

# Las historias de Von Pilsener

JUAN MIHOVILOVICH H.

A través de su seudónimo Lustig, Pedro Subercaseaux creó, a comienzos del siglo, un personaje de historieta singular: Von Pilsener, un individuo alemán obviamente, de imponente aspecto, vientre prominente, con más de 106 kilos de peso, frondosa barba y el agregado de un perro que respondía al pomposo nombre de Deudelsackpeifergeselle. Se recordará que Subercaseaux era un



pintor de la época, miembro de una familia de renombre, cuyo padre fuera pintor y diplomático. Por lo mismo, Lustig, nacido en Roma, fue un chileno que conoció la vida estudiantil de Europa, y el simple hecho de mirar al país a la distancia lo hizo objetivar la historia, la naturaleza e idiosincrasia del Chile de ese tiempo.

Von Pilsener es, en consecuencia, un "retratista" del Santiago de 1900. En *El Diario Ilustrado* empieza a moldear sus caricaturas y, a poco andar, el alemán bonachón y divertido ocupa un lugar destacado en la preocupación visual del lector santiaguino. Subercaseaux crea a Von Pilsener en 1906. Se trata de un sabio alemán que aparte de las características anotadas usa levita, un paraguas como bastón y tiene como acompañante a su perro salchicha, de extenso apelativo.

Jorge Montealegre y Héctor Morales han hecho un acucioso estudio de las caricaturas de Von Pilsener (Editorial Asterion, Santiago, 1993, 49 páginas). Han configurado en este libro una secuencia de las historias, compilando un material de primera calidad y enseñándolo a nuevas generaciones que, de algún modo, algo atisban en la memoria de los abuelos sobre la existencia del personaje.

Las historias de Von Pilsener son las apreciaciones sobre su entorno. Las caricaturas reflejan lo que la nación chilena comenzaba a ser. La guerra civil del 91 era para algunos cosa del pasado, y para otros, no tanto. Si estaba claro que el nuevo siglo abriría perspectivas diferentes para el país, y se hallaba en pleno auge la *belle époque*, donde los viejos ricos aceptaban a regañadientes la incursión en sus dominios de los nuevos, que llegaban con el salitre a cuestras.

Se trata, en suma, de un retrato general del país visto desde la perspectiva particular de un personaje de ficción: Von Pilsener, especie de sabio estrafalario que evidencia cómo a veces la historia queda reflejada de mejor manera en las imágenes que en las palabras.

(El autor es escritor)